

Migración y Remesas. Nexos América Latina-Europa

Resumen:

El artículo examina los nexos entre migración, remesas y desarrollo, con base en estudios sobre la migración latinoamericana hacia Estados Unidos, España, Suiza e Italia, con el propósito de ilustrar las interrelaciones entre los determinantes de la migración, las características de los y las migrantes, las condiciones vigentes en los países receptores de migrantes y los patrones de envíos de remesas. Analiza la composición según sexo y calificación de los migrantes ecuatorianos y dominicanos, las tendencias en los flujos migratorios y la inserción ocupacional en los países de llegada, vinculando el volumen de remesas con la calidad de la ocupación de migrantes en los mercados laborales de destino. Concluye que no se han encontrado resultados claros sobre el tipo de impactos de remesas sobre la pobreza, el surgimiento de actividades económicas y las condiciones de vida en los hogares migrantes. Finalmente, pone en duda la continuidad de las remesas, dada la inestabilidad de los mercados de trabajo en los países de destino de migrantes, y la emergencia de políticas migratorias restrictivas.

Palabras clave:

migración, remesas, desarrollo, Estados Unidos, Latinoamérica, Europa, políticas migratorias restrictivas

Abstract:

The paper examines the migration-remittances-development links in the academic and policy literature on the Latin American migration to the United States, Spain, Switzerland and Italy. It aims

at illustrating the relationships between the determinants of migration, migrants' characteristics, the prevailing condition in host countries and the patterns of remittances. The article analyzes the sex and skill composition of Ecuadorian and Dominican migrants, the tendencies in migrant flows and employment in the host countries, linking the volume of remittances with the quality of migrants' employment. It concludes that the results on remittances' impacts on poverty, on the emergence of new economic activities and on the living conditions of migrant households are far from homogeneous. Finally, it challenges the continuity of remittances, given the instability of the labour markets in host countries, and the emergence of restrictive migratory policies.

Key words:

migration, remittances, development, United States, Latin America, Europe,
restrictive migration policies

Migración y Remesas. Nexos América Latina-Europa

Introducción: El nexo migración-remesas

Las remesas son un indicador de los compromisos de los migrantes internacionales con sus familias y redes locales, que se materializan a través de los flujos de dinero. El nexo migración-remesas ha generado puentes transnacionales entre los hogares y las comunidades de origen con los mercados de trabajo, la sociedad y la cultura en los países receptores de migrantes. El desarrollo reciente de tecnologías bancarias y comunicacionales ha facilitado los envíos de dinero, y ha permitido aumentar la frecuencia y regularidad de las comunicaciones de los migrantes con sus familias y comunidades de origen. Durante los años noventa las remesas se convirtieron en la principal fuente de divisas de muchos países de América Latina. Han sido particularmente

importantes en América Central y el Caribe, donde representaron proporciones sustanciales del Producto Interno Bruto, desde el 17% (El Salvador) al 22% (Honduras). En la región andina –Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia– entre 2000 y 2009 las remesas provenientes mayoritariamente de los Estados Unidos y de España crecieron a una tasa anual promedio de 10% (Compendio, 2010)¹. La proporción de hogares que reciben estos flujos de dinero varía según los países; en 2001 en Haití más del 25% de los hogares recibía remesas, frente al 3% de los hogares peruanos. En 2005 las recibían entre el 10% y el 25% de los hogares de la República Dominicana, El Salvador, Nicaragua y Honduras, el 5% en México y el 10% en Guatemala (Mohapatra y Ratha, 2009).

La crisis financiera y económica global iniciada en 2008 fue seguida en 2009 por una disminución del 5,5% del volumen de remesas

de migrantes internacionales recibidas por los países en desarrollo; América Latina fue la región más afectada: la caída alcanzó el 12%. Otra consecuencia de la crisis ha sido la contracción de la inversión extranjera directa (IED), razón por la cual creció la importancia relativa de las remesas como fuente de divisas. Si bien algunas estimaciones predicen que en 2010 los flujos de envíos de dinero habrán recuperado su nivel anterior a la crisis, la persistencia de altos niveles de desempleo en los países receptores de migrantes podrían detener su crecimiento o incluso disminuir su volumen (Mohapatra y Ratha, 2010). Es el caso de las elevadas tasas de desempleo en España que recaen fuertemente sobre los migrantes, o de la crisis en el sector de la construcción en Estados Unidos en los estados con fuerte presencia de latinos² (Ruiz y Vargas Silva, 2009). A este factor se agrega al endurecimiento de políticas migratorias anunciadas o implementadas en la casi totalidad de países receptores de migrantes.

Los impactos económicos y sociales de las remesas sobre el desarrollo en países exportadores de mano de obra continúan siendo objeto de un debate que se inició en la década de los cincuenta y que perdura hasta la actualidad. Inicialmente predominó una visión optimista sobre el papel de las migraciones y las remesas en el despegue económico de los países en desarrollo. Durante los años setenta y ochenta, en cambio, proliferaron

teorías pesimistas que cuestionaron el papel de las migraciones y las remesas. Autores enrolados en la teoría de la dependencia plantearon que las migraciones y las remesas contribuían al aumento de la desigualdad, y que en el plano social y cultural generaban un *efecto demostración* que alentaba la imitación del consumo suntuario de las clases acomodadas del Norte. En otras palabras se les adjudicó ser un instrumento del “desarrollo del subdesarrollo”³. Se enfatizó además que las remesas generaban “desincentivos al trabajo” en los hogares receptores, dando lugar a la disminución de la participación económica de los miembros del hogar, lo que a su vez induciría el abandono del trabajo productivo e incluso la despoblación de áreas rurales (De Haan, 2008).

Más adelante, desde fines de los años noventa, y coincidiendo con la implementación de políticas aperturistas en lo económico y de reducida intervención en el área social, resurgió un discurso que otorgaba un papel central a las remesas en distintos planos: alentando el desarrollo económico, disminuyendo la pobreza y mejorando las condiciones de vida de los hogares y comunidades de migrantes. Este discurso prioriza la “agencia” de los migrantes, que por medio de las remesas y a través de las organizaciones de la diáspora, estarían en condiciones de promover emprendimientos económicos, de contribuir a la provisión de servicios sociales o incluso de

infraestructura, complementando o sustituyendo al Estado.

Portes (2006) debate con esta interpretación, señalando críticamente el rol de las redes de cadenas de migrantes. Sin caer en la demonización de las remesas, concluye que aquéllas no han generado desarrollo en los países exportadores de fuerza de trabajo ya que las inversiones individuales y colectivas de los migrantes han tenido efectos verdaderamente modestos sobre el crecimiento. En consonancia con otros autores, destacó el rol que tienen las redes sociales en abaratar y facilitar la migración, en garantizar su continuidad y en mantener las relaciones entre migrantes y sus comunidades de origen. Pero, a diferencia de los “optimistas”, que ven en las redes transnacionales vehículos multiplicadores de las remesas, Portes señala que al facilitar la emigración, a menudo contribuyen a la despoblación de las áreas de origen de los migrantes. Y una consecuencia de este proceso es que se reduce la población receptora de remesas, y se vacían las estructuras productivas que las remesas idealmente debieran reactivar. Ejemplos de este vaciamiento existen en México y en algunas áreas de Ecuador y se han hecho visibles durante los noventa, cuando una proporción importante de comunidades rurales perdieron población (Portes, 2006). La idea es que las redes sociales por sí mismas no están en condiciones de cambiar el rumbo de estos procesos; sin embargo algunos gobiernos

implícitamente adoptan la migración como “estrategia de desarrollo”, capaz de sustituir la inversión social y la ayuda internacional. Los ejemplos más frecuentes son los de Filipinas o El Salvador que han institucionalizado y facilitado la emigración con el objeto de generar remesas, con el resultado que altas proporciones de la fuerza laboral trabajan fuera del país (Solomon, 2009). La idea es que la implementación de proyectos de inversión pública y apoyo crediticio a actividades productivas que empleen mano de obra local podrían representar un camino alternativo al del eje migración-remesas (de Haan, 2008; Portes, 2006).

El debate abarca además la evaluación de las dimensiones sociales de los impactos de las remesas en los hogares de migrantes que permanecen en los países de origen. Pese a la profusión de trabajos, la discusión sobre los usos de las remesas y su impacto sobre el bienestar de mujeres y niños, o sobre los cambios en la autonomía de las mujeres que quedan a cargo de los hogares no ha sido saldada (Cortés, 2008).

En relación con la suerte de los migrantes en los países receptores de fuerza de trabajo los temas que han concitado mayor atención han sido las trayectorias laborales de los migrantes y las condiciones de asimilación de las nuevas generaciones. Existe una vasta literatura que ha intentado evaluar si la competencia entre trabajadores migrantes y nativos afecta los salarios de estos últimos. Distintos

estudios –tanto en países de alta emigración como en países receptores– han examinado cómo incide la demanda de trabajadores de baja calificación en Estados Unidos y en países europeos en el crecimiento de los flujos migratorios y las remesas desde América Latina, Asia o África.

Desde la academia, y más recientemente desde los organismos de cooperación multilaterales, se ha enfatizado la importancia de incluir el enfoque de género al examinar el fenómeno de las migraciones internacionales, las remesas y sus impactos sociales en los países con alta migración, así como en los países receptores. Este enfoque ha identificado el papel de las normas y regulaciones culturales y sociales que definen las relaciones de género en varios niveles, y su incidencia sobre la composición por sexo de los contingentes migratorios, sobre la inserción laboral en los países de destino y sobre el envío y la utilización de remesas.

Los patrones de género operan en los hogares, en las decisiones en el momento de definir quiénes (varones, mujeres, adultos o jóvenes) migrarán. La composición de la migración internacional es crecientemente femenina, sobre todo desde países como por ejemplo la República Dominicana, donde predominan hogares con jefatura femenina, y donde las mujeres disponen de mayor autonomía para decidir migrar. El caso de México es diferente; hay una proporción más baja de

mujeres migrantes, sobre todo irregulares, hacia Estados Unidos, y ante la migración de los varones, ellas han quedado a cargo de los hijos, y son las principales receptoras de remesas. A partir de la crisis de los noventa, que afectó en Perú –y en otros países de la región– el empleo y los ingresos de varones, la responsabilidad por la manutención familiar fue recayendo progresivamente sobre las mujeres, que nutrieron los contingentes de migrantes.

Estos factores también inciden sobre la orientación de la demanda laboral en el mercado de trabajo en los países de origen y de destino de los migrantes; en los países receptores, tal como se describe más adelante, ha aumentado la demanda de mano de obra en actividades de cuidado del hogar, de niños, enfermos y ancianos, que está dirigida a mujeres migrantes.

Por último, se ha señalado la relevancia del género en las modalidades de envío y de utilización de las remesas, e incluso en el tipo de impacto en los países de origen. Estudios recientes han mostrado que las remesas enviadas por migrantes latinoamericanas trabajando en España e Italia, representan una proporción mayor de sus ingresos que en el caso de los migrantes varones (39% y 15% respectivamente), dado el tipo de empleo en que se concentran las migrantes (García Domínguez y Pérez Orozco, 2009).

Las secciones que siguen examinan los nexos entre migración y remesas, con base en

estudios sobre la migración latinoamericana hacia Estados Unidos, España, Suiza e Italia, con ejemplos de Ecuador y Santo Domingo, con el propósito de ilustrar las interrelaciones entre los determinantes de la migración, las características de los y las migrantes, las condiciones vigentes en los países receptores de migrantes y los patrones de envíos de remesas.

I. Migrantes ecuatorianos y dominicanos en Europa: origen de las remesas

Tradicionalmente el destino prioritario de los migrantes ecuatorianos ha sido Estados Unidos, y en menor medida Venezuela y Colombia. Las redes de pobladores indígenas tuvieron un papel central en la organización de la travesía de los primeros migrantes desde Ecuador, así como en su ubicación en puestos de trabajo en Estados Unidos. Se trató de migración sobre todo de varones, quienes enviaban remesas principalmente a sus esposas que quedaban a cargo de los hijos. Los procesos de reunificación familiar por otra parte incrementaron las migraciones de mujeres hacia los Estados Unidos.

Esta migración fue facilitada por el desarrollo de redes que efectivizaron el tránsito hacia el destino y que crearon condiciones para la recepción de los recién llegados. Un ejemplo paradigmático es el de los *kichwa otavalo*, comunidad indígena ecuatoriana,

que han iniciado desde fines de los años setenta la migración, entre otros destinos, a España e Italia. Han construido verdaderas redes comerciales encargadas de la venta de productos artesanales en los lugares de destino. Estas redes han tenido un carácter comercial más que familiar; los miembros de las jerarquías del pueblo otavalo, organizan la producción y la comercialización de artesanías tanto en Ecuador como en el exterior. La modalidad más extendida consiste en destinar empleados otavaleños al exterior, con el objetivo de vender los productos en los lugares de destino (Torres, 2002).

La crisis económica y política a lo largo de los años noventa impulsó nuevas olas de emigración, que tuvieron características diferentes a las históricas. La migración más reciente, entre 2000 y 2004 tuvo como destino Estados Unidos y España, y en menor medida a Italia, Francia y Holanda. En la primera mitad de los 2000 migró el 8 % de la población, que representaba el 20% de la población económicamente activa (Herrera *et al.*, 2005). Entre 1999 y 2005, 112.000 ecuatorianos emigraron a Estados Unidos, y 375.000 a España. En ese período las remesas crecieron a una tasa promedio anual del 19 por ciento, y se convirtieron en la segunda fuente de divisas después de las exportaciones de petróleo, superando la inversión extranjera (Acosta *et al.*, 2005).

La migración de este período a España se vio facilitada por el Acuerdo Hispano-Ecuato-

riano que permitió a los ecuatorianos ingresar como turistas durante noventa días sin una visa. Sin embargo, cuando en 2003 el gobierno español restringió los alcances del visado, la migración ecuatoriana descendió abruptamente; los datos de registro muestran esa caída a partir del 2004 (UNFPA-FLACSO, 2007). La Constitución de Ecuador, sancionada en 2008, prevé acciones coordinadas entre distintas instituciones estatales para la protección y promoción de los derechos de los migrantes desde y hacia Ecuador. Se creó una Red de Casas de Migrantes en Ecuador, así como en Estados Unidos, España, Italia y Venezuela, para implementar políticas de protección de derechos de migrantes (Camacho y Hernández, 2009). Sin embargo, aún no hay suficiente evidencia como para medir el impacto de estas medidas sobre el volumen y composición de la migración internacional desde Ecuador.

La composición de los flujos migratorios desde Ecuador hacia España y Estados Unidos a lo largo de los años 2000 no fue homogénea; los migrantes que llegaban a España en su mayoría eran mujeres con distintos niveles educativos. En el origen y en los destinos de la migración persistió la segregación ocupacional de género, y la principal característica fue la inserción de las mujeres en el trabajo doméstico en hogares, si bien algunos estudios apuntan a que ante la falta de empleo, los hombres también se emplearon en ocupaciones de limpieza, reparaciones o

similares en hogares particulares (Wagner, 2009). El empleo en el servicio doméstico de mujeres migrantes ecuatorianas en España llegaba al 31.1% en el año 2007 (INEC).

El sexo y la pertenencia étnica de los migrantes ecuatorianos influyeron en la inserción en el mercado laboral de destino: en Estados Unidos los varones indígenas y mestizos se ocuparon mayoritariamente en la construcción; y en España mujeres y varones indígenas se ocuparon en la agricultura (Camacho y Fernández, 2009)⁴. Las y los migrantes fueron incorporados al mercado de trabajo español en condiciones menos favorables que sus equivalentes en los Estados Unidos –ocupaciones inestables, salarios bajos–. Los salarios de migrantes latinoamericanos estaban por debajo de los de otros migrantes y de los españoles. En 2007 las migrantes latinoamericanas percibían el 61% del salario de las mujeres españolas; los varones el 62% del de los españoles. Las brechas de género entre mujeres y varones latinoamericanos eran algo más bajas: las mujeres percibían el 75% del salario de los hombres. Las desigualdades salariales entre migrantes y población española fueron en aumento, mientras que las diferencias salariales de género entre migrantes latinos fueron disminuyendo (INE, Encuesta de Estructura Salarial, 2008).

Bertoli *et al.*, (2010) se preguntaron por qué ante los problemas de inserción ocupacional y bajos salarios, los flujos migratorios de

ecuatorianos hacia España continuaron aumentando. La respuesta pone el énfasis en que los costos monetarios y los riesgos de la migración ilegal hacia España eran considerablemente menores que los que debían afrontar los migrantes en el proceso de migración hacia los Estados Unidos.

En Italia, a fines de 2008, los migrantes extranjeros representaban el 6,5% de la población, y con un gran peso de mujeres y hombres con baja calificación, mayor al resto de la Unión Europea. En Italia y España una proporción significativa de las migrantes –superior a la vigente en Alemania, Francia o Estados Unidos– se ocupó en actividades de servicios a los hogares, en tareas que las mujeres nativas habían abandonado. Así las migrantes se convirtieron en una pieza central de la cadena de reproducción social, en el área de cuidado tanto de niños como de ancianos, área descuidada por las políticas sociales públicas. Datos de Italia muestran que el 81% de los casos de cuidados prolongados por enfermedad o vejez se resuelven al interior de las familias (Bettio *et al.*, 2006).

En los países mediterráneos el desarrollo de servicios públicos gratuitos dirigidos al cuidado están poco desarrollados; las familias, específicamente las mujeres, tienen a su cargo la responsabilidad de las tareas reproductivas, desde el cuidado y manejo del hogar, pasando por la educación preescolar de los hijos, al cuidado de enfermos y ancianos. En

este esquema de provisión de política social, la presencia de hijos o las demandas de cuidado a ancianos en el seno de la familia, impusieron barreras a la participación económica de las mujeres. La resolución de estos conflictos a través del empleo de mujeres migrantes que a cambio de un salario se ocuparían de distintos aspectos del cuidado, tuvo un carácter generalizado. Este esquema reforzó los patrones de política social que asignan a la familia un papel central en la reproducción de la fuerza de trabajo. Este modelo de política social “naturaliza” las contribuciones de las mujeres a las familias bajo la forma de trabajo no remunerado, sin incorporar políticas que permitan llegar a una reconciliación entre trabajo remunerado fuera del hogar y no remunerado en el hogar.

Las inmigrantes han ido sustituyendo el trabajo doméstico de las cónyuges en el hogar, y el cuidado de ancianos y enfermos, lo que permitiría explicar el aumento de la participación económica femenina, que, en los países mediterráneos fue históricamente más baja que en el resto de los países de la Unión Europea. La idea es que ha emergido una abundante oferta de trabajo a bajos salarios, en un contexto en que la oferta de servicios públicos especializados es muy limitada (Bettio *et al.*, 2006; Barone y Moccetti, 2010).

El éxodo de dominicanos hacia Europa comenzó a crecer a partir de la crisis de 1980, que se expresó en el aumento del desempleo

y la pobreza, y se sumó a las barreras que enfrentaba el 60% de los dominicanos para acceder a los servicios sociales. Se trató de una migración sobre todo de mujeres, que se dirigió a primordialmente a Suiza y a España, y en menor medida a Italia, Holanda y Austria. A partir de los años noventa comenzaría la emigración más masiva hacia España; los líderes religiosos locales que mantenían fluidos contactos con familias españolas acomodadas, fomentaron la migración de mujeres dominicanas que se emplearían como domésticas a su llegada a España (UN-INSTRAW, 2006). En España, la falta de regulación del servicio doméstico facilitaría el ingreso de las migrantes dominicanas al trabajo doméstico en los hogares. Al mismo tiempo se fueron constituyendo redes de migrantes, que sirvieron de vehículo para efectivizar la migración y asegurar empleo a las futuras migrantes.

El 94% de la migración desde la República Dominicana vive en Estados Unidos, un 5,6% en España y un 1,8% en Suiza. Más de la mitad de los migrantes (58%) son mujeres, mientras que en Suiza las mujeres representaban el 70% de los migrantes dominicanos en 2004.

Las regulaciones migratorias vigentes en Suiza tuvieron consecuencias para las migrantes dominicanas; Suiza restringió la obtención de visado que les permitiera acceder a empleos de calidad, y, en consecuencia, muy frecuentemente se ocuparon como trabajadoras sexuales. En la década del 2000 las relaciones establecidas por

los migrantes transnacionales en Suiza facilitaron una corriente permanente de migración; miles de mujeres dominicanas comenzaron a trabajar en locales nocturnos suizos; entraban como turistas y luego extendían su estadía. Los propietarios de locales nocturnos, particularmente *cabarets*, estaban autorizados a emplear libremente mujeres extranjeras. Cuando a mediados de los años setenta se introdujeron regulaciones restrictivas para el empleo de migrantes, el *lobby* de los propietarios de estos locales logró soslayar las limitaciones. Esta corriente migratoria continuó creciendo regularmente, incrementada por el impacto de más de veinte años de afincamiento de dominicanas en Suiza; por otra parte, también aumentaron los matrimonios con ciudadanos suizos, estrategia que permitió prolongar la residencia a numerosas migrantes (UN-INSTRAW, 2006)⁵.

Los dominicanos en Estados Unidos tenían niveles educativos más altos que sus equivalentes en España. En cuanto a las remesas, éstas representaban en el año 2004 el 6% de los ingresos de los hogares, y se ubicaban en tercer lugar (después de los salarios y el ingreso de actividades independientes) por importancia de fuente de ingreso. Las migrantes dominicanas en España enviaban regularmente cantidades de dinero significativamente mayores que sus equivalentes en Estados Unidos⁶.

La migración entre las áreas rurales dominicanas y Estados Unidos se articuló con base en redes de familiares; primero migraron los

varones, generando una reorganización de las familias que permanecieron en las comunidades de origen, a cargo de las cónyuges de los migrantes. Su ubicación en el mercado de trabajo de Estados Unidos depende del nivel educativo; los y las migrantes con baja educación han encontrado nichos ocupacionales generalmente en emprendimientos comerciales de otros connacionales, en empleos precarios y bajos salarios (García Domínguez y Pérez Orozco, 2009).

II. Destino, usos e impactos de las remesas

Las remesas de los migrantes en América Latina no desembocan automáticamente en mayor desarrollo; su contribución está condicionada por factores externos y de contexto que limitan la continuidad y el volumen de fondos. Entre los primeros están las ya mencionadas fluctuaciones económicas⁷ y el endurecimiento de las políticas migratorias en los países receptores de migrantes. Por otro lado, inciden factores de contexto en los ámbitos de recepción de las remesas, como el grado de desarrollo institucional, la existencia de una sociedad civil con capacidad para gestionar las remesas colectivas, la existencia de infraestructura física, y de servicios sociales accesibles.

Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Banco Mundial

(Fejnzylber y López, 2007) las remesas han mejorado el ingreso disponible y el nivel de vida de hogares migrantes; sin embargo no han logrado impactos significativos en el nivel de pobreza y desigualdad de los países. Los impactos económicos potenciales de las remesas han sido contrabalanceados por otros efectos; los elevados costos de la migración indicarían que quienes migraron no han sido los más pobres, y por lo tanto las remesas no llegan a este segmento. Un estudio que incluyó a 11 países encontró que en la mitad de los países el impacto en la pobreza fue escaso, justamente porque una proporción elevada de los hogares receptores de remesas pertenecían a los quintiles de ingresos más altos (Acosta *et al.*, 2007)⁸. Incluso en algunos países, por ejemplo en la República Dominicana y en Nicaragua, las remesas estuvieron asociadas a pequeños aumentos en pobreza extrema.

Este mismo diagnóstico es válido para Ecuador donde las remesas se han constituido en una de las fuentes principales de divisas pero no han logrado disminuir la pobreza. Los niveles de pobreza bajaron solamente en las tres principales ciudades de Ecuador –Quito, Cuenca y Guayaquil– que son las que originaron la mayor proporción de migrantes internacionales; sin embargo no sucedió lo mismo en las áreas rurales. Las remesas han tenido en Ecuador un impacto inflacionario y distorsivo sobre los precios locales; por lo tanto los impac-

tos sobre la pobreza han sido limitados, ya que la inflación ha perjudicado a todos los hogares, incluso a aquéllos que reciben remesas. Las remesas tampoco modificaron los patrones de desigualdad porque los migrantes no provienen de los sectores de pobreza extrema; más de la mitad de los hogares receptores pertenece a sectores de ingresos medios, y solamente el 26% pertenece a sectores de bajos ingresos (Acosta *et al.*, 2005).

Otro punto de interés entre los impactos de las remesas tiene que ver con su contribución al mejoramiento del estándar de vida de las familias que permanecen en las comunidades de origen. El foco ha estado en los cambios en las capacidades de las mujeres que han quedado a cargo de los hogares, así como sobre los impactos en los niveles de acceso a la educación y la salud de niños y adolescentes.

La evidencia acerca de los cambios en los roles femeninos “tradicionales” es aún limitada como para arribar a conclusiones; estudios de casos en países en que las mujeres tienen un acceso limitado al empleo fuera de su hogar muestran que la migración en sí misma no cambia las relaciones preexistentes. Pero también hay estudios que muestran que las mujeres han ganado independencia, al quedar responsabilizadas del uso de las remesas. De hecho, estos resultados dependen de las características culturales de las comunidades, de la educación y experiencia laboral de las mujeres, de las responsabilidades familia-

res, entre otros factores. Las redes familiares en las comunidades de los migrantes, como en el caso de México, refuerzan las relaciones patriarcales vigentes, dificultando que las mujeres cónyuges de los migrantes asuman la jefatura efectiva de los hogares, definiendo el uso y destino de las remesas (Cortés, 2008).

En la República Dominicana se encontraron patrones heterogéneos en los impactos sobre las capacidades de las mujeres, entre la migración femenina hacia España y Estados Unidos. En la migración hacia España el predominio de hogares matrifocales, y la fuerte presencia femenina en las redes migratorias, así como en la recepción de remesas en el país, habrían tenido como consecuencia la disminución de la contribución de los hombres a la manutención y organización de los hogares (UN-INSTRAW, 2006). Las migrantes dominicanas en un comienzo remitían sobre todo a sus maridos; a menudo aquéllos utilizaban el dinero en emprendimientos no rentables, o incluso dejaban de contribuir con sus propios ingresos al hogar que habían compartido. Por esta razón, comenzaron a enviar las remesas directamente a otras mujeres de la familia; ese dinero es utilizado, en gran medida, para la compra de bienes básicos, en la educación y la salud de los miembros del hogar, o incluso para el mejoramiento de la vivienda. Parte de las remitentes envían fondos a sus padres, que sustituyen a las pensiones de la seguridad social; también las hay

que envían fondos para sus hijos, siendo entonces la tercera edad y los niños los principales beneficiarios de estas remesas.

Un estudio en un área rural de alta migración hacia Estados Unidos (UN-INSTRAW; 2010) encontró un patrón distinto en el impacto sobre las familias; surgieron familias monoparentales donde la cónyuge de los migrantes queda a cargo de la familia, sin cuestionar sin embargo la autoridad del jefe de familia que está en el exterior. Las remesas no han modificado los patrones de género vigentes en estas áreas rurales; la participación de las mujeres en redes de la comunidad aparece en el estudio muy limitada por el temor a la autoridad del cónyuge migrante.

Alrededor del 25% de las migrantes de países andinos en España han dejado sus hijos en sus países de origen; esta elevada proporción ha despertado el interés por la incidencia de las remesas en el acceso y permanencia a la educación y la salud de estos niños en sus lugares de origen. Sin embargo, no existen consensos alrededor de los beneficios de las remesas sobre el mejoramiento del acceso a los servicios sociales de los hijos de migrantes. Mientras una parte importante de la literatura refleja un impacto positivo de las remesas, otra línea sugiere que no habría que tener en cuenta exclusivamente el factor ingreso, sino incorporar al análisis de los resultados educativos las diferencias culturales entre migrantes y no migrantes. En su estudio, McKenzie y

Yang (2010) cuestionan la validez de los resultados que concluyen que las remesas han mejorado la escolarización de los hijos de migrantes; plantean que el mejoramiento de los indicadores de escolarización no necesariamente reflejaría el efecto del ingreso por remesas, sino que podría ser el resultado de otros factores, como que los hijos de migrantes reciben de sus padres una educación de mayor calidad, o que los migrantes, preocupados por la educación de sus hijos, están dispuestos a solventar los costos de la escolaridad.

El estudio del Banco Mundial en 11 países (Acosta *et al.*, 2007) encontró que, si bien los niños en hogares migrantes receptores de remesas tendían a presentar mejores resultados en su condición de salud, y a permanecer escolarizados en mayor medida que los niños en hogares no migrantes, estos impactos se dieron solamente en hogares con niveles relativamente bajos de escolaridad e ingresos.

Frente a distintos estudios en América Central, México y Ecuador que han concluido que las remesas contribuyen a aumentar la asistencia y la permanencia escolares de los hijos de migrantes, Amoedo Dorantes *et al.* (2010) argumentan que es necesario diferenciar los impactos de un aumento en el ingreso familiar vía remesas, de los impactos de la ausencia de uno o ambos padres en los resultados educativos de los niños en hogares con miembros migrantes. La idea es que la migración de los adultos y la pérdida de ese ingreso

incrementan las necesidades económicas de esos hogares y esto puede aumentar las responsabilidades de los miembros restantes, incluido los niños, fomentando incluso el trabajo infantil. La investigación de estas autoras en Haití encontró que las remesas permitían superar los problemas económicos planteados por la migración de los adultos, y por lo tanto la asistencia escolar era más frecuente en los hogares receptores de remesas.

Paralelamente se han comenzado a visibilizar los problemas de los hogares –mujeres, adolescentes y niños– inducidos por la migración de los padres. Esta mirada no enfatiza los impactos monetarios sobre la educación y salud de quienes viven en hogares con adultos migrantes, sino en general, las capacidades de este grupo para lidiar con la reproducción de la vida cotidiana, y para acceder a sus derechos.

El énfasis de estos estudios está puesto en los costos sociales y emocionales de la migración sobre grupos considerados vulnerables. La magnitud de este problema ha sido evaluada en varios países; así, entre 1990 y 2005 en Albania el 21,7% de los niños –convencionalmente, entre 0 y 18 años– han vivido sin sus padres durante un promedio de más de nueve meses (Giannelli y Mangiavacchi, 2010). En Sudáfrica, en el 40% de los hogares rurales hay por lo menos un miembro adulto migrante; en Tailandia los padres dejan cerca de 1 millón de niños de hasta 14 años.

La migración de los padres requiere cambiar arreglos previos sobre la división de responsabilidades domésticas en los hogares vinculadas con las responsabilidades de cuidado de los niños. La evaluación de los impactos de las remesas requiere un conocimiento adecuado de las estructuras familiares previas a la migración, del papel de la educación en esas familias, y del contexto institucional en las áreas de alta migración. La literatura sobre la construcción de la familia transnacional ha estudiado la persistencia de nexos entre miembros de familias que viven en países diferentes, y los cambios y continuidades en las relaciones entre esos miembros. La frecuencia y los métodos de comunicación están lejos de ser homogéneos, y lo mismo sucede con las características del envío y del uso de remesas. En distintos contextos –México, Filipinas, Sri Lanka, Ecuador, por ejemplo– el género de los remitentes es un factor que incide sobre el volumen y uso de remesas en los países de origen. Cuando migran las madres el cuidado no queda a cargo del padre, sino que otros miembros del hogar reemplazan las tareas de las madres.

En República Dominicana más de la mitad de las remesas oficiales son enviadas por mujeres, que, en grandes proporciones eran recibidas por otras mujeres para ser utilizadas en necesidades del hogar y bienestar de las familias. Mientras que en más del 90% de los casos los hogares quedaban a cargo de muje-

res, los hombres no participaban en las tareas de cuidado de los hijos, aunque estuvieran a cargo del hogar. Uno de los usos más frecuentes de las remesas ha sido la educación de los hijos e hijas, lo que resultó en un aumento del acceso a la educación superior. Los usos en actividades productivas han sido menos usuales (UN-INSTRAW, 2006).

Los hallazgos en algunos otros países contradicen la idea de un mejoramiento de los niveles educativos de los hijos de migrantes; sobre todo el argumento ha sido que la ausencia de los padres en muchos casos obstaculiza los logros educativos. De hecho, la literatura refleja la existencia de patrones heterogéneos en los impactos de remesas sobre los logros educativos e incluso sobre la salud de los miembros de los hogares de migrantes en los países de origen (Cortés, 2008).

Los adultos a cargo de los hijos de migrantes enfrentan mayores responsabilidades sin disponer de las herramientas necesarias; en Ecuador en áreas de alta migración, es frecuente adjudicarles a los hijos de migrantes ciertas enfermedades nerviosas (Pribilsky, 2001). Por otra parte, las clases medias urbanas definían a los migrantes como “escaladores sociales” y los medios de comunicación habrían contribuido a transmitir una imagen que asocia a los migrantes con el tráfico de personas y el “coyoterismo” (Herrera *et al.*, 2005). Una encuesta entre estudiantes secundarios en Ecuador, en escuelas donde el

45% de los alumnos provenía de padres migrantes, encontró que el desempeño escolar era bajo, en gran medida porque la nueva configuración familiar colocaba fuertes presiones sobre los jóvenes, que debían hacerse cargo de responsabilidades familiares, mayormente entre las mujeres. Los otros alumnos, e incluso sus padres y maestros, coincidían en una mala imagen de los hijos de migrantes, a los que consideraban socialmente “inadecuados” (Herrera *et al.*, 2005).

III. Reflexiones finales

En la década del 2000 se han puesto en marcha propuestas para la utilización de remesas en proyectos económicos y sociales en los países de origen de los migrantes, bajo el supuesto que en el mediano plazo, bien canalizadas, las remesas podrían ser encauzadas hacia el crecimiento económico y el combate a la pobreza⁹. Esta mirada optimista suponía que la migración traería aparejada la influencia del Norte en varios aspectos, como la transferencia de inversiones, de conocimiento, de tecnología y hasta de ideas democráticas. Los migrantes después de un tiempo retornarían a sus orígenes transportando consigo la experiencia adquirida y estarían en condiciones de convertirse en empresarios. En este contexto, las remesas serían el medio ideal para iniciar el despegue de los países del Sur.

Para evaluar la relación remesas-desarrollo es necesario diferenciar distintos tipos de impactos económicos: los que contribuirían al descenso de la pobreza y de la desigualdad, los que alentarían el desarrollo de capacidades empresariales, de nuevos empleos y actividades económicas; y, finalmente, los que incidirían sobre las condiciones de vida de los miembros de los hogares migrantes en países exportadores de fuerza de trabajo –mujeres e hijos en su mayoría– y sobre las condiciones de vida de los remitentes.

La revisión de la relación migración-remesas-desarrollo no arroja resultados concluyentes ni homogéneos en la región; los impactos sobre la pobreza y desigualdad han sido magros. La generación de actividades económicas fue modesta y también desaparece según países, en la medida que las remesas han contribuido más a la subsistencia de los hogares que a la inversión. En cambio, hay indicios de una mejora en el acceso y permanencia escolares de los hijos de migrantes, particularmente en los hogares menos favorecidos.

En México, República Dominicana o Ecuador, el ingreso de remesas ha tendido a reemplazar las transferencias públicas de protección social, como los seguros de desempleo o de vejez. La escasez de oferta escolar en las áreas de alta migración se hace evidente cuando se encuentra que los hogares migrantes han enrolado a los niños en escuelas privadas.

En la década del 2000 sobresale el papel que tuvo la demanda desde países del Norte de trabajadores no calificados (especialmente mujeres), que fueron empleados en servicios a los hogares. Una parte de las remesas hacia Ecuador, República Dominicana, Bolivia o Perú desde España, Suiza e Italia, se origina en estos empleos, y una consecuencia de este proceso es que las remesas están sujetas a las fluctuaciones en el ingreso disponible de los hogares, y a la evolución del empleo e ingresos de las mujeres nativas, empleadoras de migrantes. La pregunta por lo tanto es si estas condiciones implican mayor volatilidad que en el caso de las migraciones a los destinos tradicionales de la emigración latinoamericana.

Es decir, que el volumen y la incidencia económica y social de las remesas dependerán fuertemente no sólo de las condiciones vigentes en los países de origen de los migrantes, sino de las condiciones vigentes en los países huésped. Adquieren relevancia, además de la orientación de las políticas migratorias y la inserción adecuada en el mercado laboral, la vigencia de protección laboral con estándares similares a los de los nativos y el acceso equitativo a los bienes públicos sociales.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, A., LÓPEZ, S. y VILLAMAR, D. (2005): "Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana", en HERRERA, G., CARRILLO, M. y TORRES, A. *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, Redes e Identidades*, FLACSO Ecuador, Quito.
- ACOSTA, P., FAJNZYLBER, P. y LÓPEZ, H. (2007): "Remittances and Household Behavior: Evidence from Latin America", en FAJNZYLBER, P. y LÓPEZ, H. *Remittances and development: lessons from Latin America*. Washington DC, World Bank.
- AMUEDO DORANTES, C., GEORGES, A. y POZO, S. (2010): "Migration, Remittances and Children's Schooling in Haiti" *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 630: 224.
- BARONES, G. y MOCETTI, S. (2009): "With a Little help from Abroad: The Effect of Low-Skilled Immigration on the Female Labor Supply", Universidad de Pavia.
- BENDIX y ASSOCIATES (2006): "The Potential Impact of Remittances on the regional economy of LAC", FOMIN, BID. En : www.iadb.publications
- BERTOLI, S. et al. (2010) : "Immigration policies and the Ecuadorian exodus", IZA DP 4737. En: www.iza.org
- BETTIO, F., SIMONAZZI, A. y VILLA, P. (2006): "Change in care regimes and female migration: the 'care drain' in the Mediterranean", *Journal of European Social Policy*, 16: 271-285.
- BORJAS, G. (1985): "Assimilation, Changes in Cohort Quality, and the Earnings of Immigrants", *Journal of Labor Economics*, 3(4): 463-489.
- CAMACHO, G. y HERNÁNDEZ, K. (2009): *Miradas Transnacionales. Visiones de la Migración Ecuatoriana desde España y Ecuador*, CEPLAES y Secretaría del Migrante, Ecuador.
- Compendio de Series Estadísticas de la Comunidad Andina (2010): *Colombia*.
- CORTÉS, R. (2008): "Children and Women Left Behind in Labor Sending Countries. An Appraisal of social Risks", UNICEF, Nueva York.
- DE HAAS, H. (2008): "Migration and Development. A Theoretical Perspective", International Migration Institute, Oxford, Paper 9.
- Encuesta de Estructura Salarial (2008). Instituto de Estadísticas de España. En: <http://www.ine.es/prensa/np601.pdf>
- ESCRIVÁ CHORDA, M.A. (2000): "Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona", *Revista de Sociología*, 60, 327-342.
- FAJNZYLBER, P. y LÓPEZ, H. (2006): *El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina*. En: http://siteresources.worldbank.org/INTLACISPANISH/Resources/Remittances_and_Development_Ch_1_Spa.pdf
- GARCÍA DOMNINGUEZ, M. y PÉREZ OROZCO, A. (2009): *El paradigma de remesas para el desarrollo: evidencias empíricas y cuestionamientos teóricos desde una perspectiva de género*, UN-INSTRAW.
- GIANNELLI, G. y MANGIAVACCI, L. (2010); "Children's Schooling and Parental Migration: Empirical Evidence on the "Left Behind" Generation in Albania", IZA DP 4888.
- HERRERA, G., CARRILLO, M. y TORRES, A. (2005): *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, Redes e Identidades*, FLACSO Ecuador, Quito.
- INEC (Instituto de Estadísticas de Ecuador). En: www.inec.gov.ec
- JOKISCH, B. y PRIBILSKY, J. (2002): "The panic to leave: Economic crisis and the 'new emigration' from Ecuador", *International Migration*, 40 (4), 75-102.
- McKENZIE, D. y YANG, D. (2010): "Experimental Approaches in Migration Studies", IZA DP No. 5125.
- MOHAPATRA, S. y RATHA, D. (2009): "Impact of the Global Financial Crisis on Migration and Remittances". En: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTABOUTUS/ORGANIZATION/EXTPREMNET/0,,contentMDK:22479813-pagePK:>

- 64159605-piPK:64157667-theSitePK:489961,00.html.
- MOHAPATRA, S. y RATHA, D. (2010): "Forecasting global remittances during the global financial crisis". En: <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MohapatraRatha.pdf>
- PORTES, A. (2006): "Migration and Development, a conceptual review of the Evidence", CMD, Working Paper No.06-07, Princeton University.
- PRIBILSKY, J. (2001): "Nervios and 'Modern Childhood'. Migration and shifting contexts of childlife in the Ecuadorian Andes". *Childhood*, 8(2), 251-273.
- ROQUERO, E. (2008): "Las remesas de los inmigrantes en España, Factores y estrategias", *Política y Sociedad*, Vol. 45 Núm.2: 131-149.
- SOLOMON, S. (2009): "State-led Migration, Democratic Legitimacy and Deterritorialization: The Philippine's labour export model", *European Journal of East Asian Studies* 8 (2), 275-300.
- RUIZ, I. y VARGAS-SILVA, C. (2009): "To send or not to send: that is the question. A review of the literature on workers' remittances", International Migration Institute, Oxford, Paper 18.
- TORRES, A. (2002): "El espejismo de la igualdad": comunidad, clase y etnia en la emigración de los quichwa Otavalo", *mimeo*, FLACSO-Ecuador.
- UNFPA-FLACSO Ecuador (2007): *Ecuador: Las cifras de la migración internacional*. Quito.
- UN-INSTRAW (United Nations International Research and Training Institute for Women) (2006): *Gender, Remittances and Development. The case of women migrants from Vicente Noble, Dominican Republic*, Santo Domingo.
- UN-INSTRAW (2010): *Executive Summaries: Migration, Remittances and Gender-Responsive Local Development. The case of Dominican Republic*. Santo Domingo.

Notas

- ¹ Entre 2001 y 2010 el papel de Estados Unidos en la generación del total de remesas disminuyó del 30% al 18%, cediendo su lugar a Rusia, Malasia, Kazajistán e Indonesia (Ratha *et al.*, 2010).
- ² En los estados de California, Illinois y Arizona la ocupación más frecuente de los migrantes latinoamericanos ha sido en el sector de la construcción, el más afectado desde los inicios de la crisis.
- ³ En palabras de André Gunder Frank, citado por de Haas (2008).
- ⁴ Esta información proviene de un relevamiento de migrantes en España provenientes de un área rural de Ecuador.
- ⁵ Sin embargo desde fines de los noventa las mujeres dominicanas comenzaron a ser reemplazadas por migrantes del Este europeo.
- ⁶ En parte esto sucede debido a que los migrantes dominicanos en Estados Unidos, al ser la migración más antigua, se han reunido con sus familiares (INSTRAW, 2006).
- ⁷ Por ejemplo en Irlanda entre 2008 y 2009 el Producto Interno Bruto caía un 14%, y el empleo de mano de obra migrante tuvo una caída del 20%, mientras que la de trabajadores nativos fue del 7% (OCDE, 2010).
- ⁸ El estudio se hizo con base en encuestas a hogares en México, Ecuador, Perú, República Dominicana, Bolivia, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay.
- ⁹ El Banco Interamericano de Desarrollo, a través del FOMIN, generó una estrategia regional para promover la contribución de remesas al desarrollo.

